

Víctor Millán Galindo

UN COHETE SOBRE EL SYRDARYA Diez, nueve... -Ruido atronador de turbinas, calor infernal. Parece que el chico está tranquilo, es joven, solo le han dejado subir un objeto y ha elegido un libro, sabia decisión. No llego a verlo completo, pero la contraportada reza "A partir de ahora no viajaré más que en sueños" Ocho, siete... -Sucesión de instrucciones, el astronauta responde como un autómata a todas ellas, como un mecanismo de acción-reacción practicado durante meses. Seis, cinco, cuatro... -Ritmo cardiaco ciento cuarenta, presión sanguínea ciento veinticinco, temperatura ambiente 42º en interior, 20º exterior, nubosidad leve. Tres, dos, uno... -Repaso de las últimas recomendaciones, cuello erguido, respiración pausada, espalda recta y tensa. ¡Despegamos! Camina hacia la historia. Udachi Yuri, es la última comunicación recibida. ¿No me reconoces? Soy el espíritu que empuja al aventurero a jugárselo todo por una idea tan debatible como el progreso. O quizás por algo tan abstracto como la ciencia. He anidado en el que quiso ir más lejos, también en el que quiso sumergirse más profundo y en el que quiso volar más alto. Para mí, el término imposible solo significa que existe alguien intentando realizarlo. De cualquier modo, ahora solo soy una bola de fuego que inexorable se dirige hacia el océano. Las llamas ya rozan las páginas elegidas por mi hombre. Seguramente, hoy solo haya acompañado a un héroe en un escalón tan cruel como necesario, porque como otro gran viajero escribió "El que resiste gana" y siempre existe quien resista.